



Antonio Sánchez-Ajofrín con su radios antiguas al fondo.

El coleccionista de radios

Antonio Sánchez-Ajofrín guarda 260 radios antiguas en su casa de Riudoms, donde vive desde hace 50 años

AURELIO MAROTO ▼

No es inusual conservar alguna radio antigua en casa. A menudo, se trata de aparatos del abuelo de turno, al que perfectamente podemos recordar sentado junto a la lumbre oyendo “el parte”. En onda media, y onda corta, muchos escuchaban Radio París de forma clandestina, en tiempos donde hacerlo podía tener consecuencias poco agradables si se enteraba la autoridad.

La mayor parte de aquellos *mamotre-tos* de madera duermen el sueño de los justos. Y los que han sobrevivido lucen como adornos, entre curiosos y bonitos, sobre algún mueble, la mayor parte inservibles como transistores. Sin embargo, todavía queda quien se dedica a rescatarlos de una desaparición casi segura, haciendo que luzcan como nuevos y funcionando. Es el caso de Antonio Sánchez-Ajofrín Fernández, solanero afincado en Riudoms desde hace medio siglo. En una cochera apila la friolera de ¡260 radios antiguas! Todas relucientes. Todas en función. Es un museo en el más amplio sentido de la palabra.

Antonio emigró a Riudoms (Tarragona) en el año 1964. Julián, su padre, era agricultor, pero buscaba un porvenir mejor para su familia. Se marchó con su mujer, Elvira Fernández, y su media docena de hijos. Se fueron ubicando en la construcción.

La afición nació en Francia

Curiosamente, Antonio acabó casándose con una mujer oriunda de La Solana, Luisa Gómez-Pimpollo Gertrúdx, a la que conoció a través de unos familiares que vivían en Francia. Y fue allí, al otro lado de la frontera, donde arrancó su afición por las radios antiguas. Hace 16 años, vio que un primo suyo tenía una FM (la Frecuencia Modulada llegó a Francia antes que a España), aunque rechazó venderse. Pero un día, su prima le hizo un regalo muy especial: esa radio. Ahí comenzó todo. “Cada vez que viajaba a Francia (cosa que hacía con frecuencia) compraba aparatos en tiendas de antigüedades y mercadillos”.

Todas las radios son de madera, muchas de baquelita, y todas están perfectamente restauradas y se escuchan. Él

mismo las arregla, “las barnizo y repongo los circuitos para que se puedan oír”. Las más antiguas datan del año 1934. Tiene una docena. Las más modernas con del año 1960. No se plantea ponerlas a la venta.

Radios y también motos

Antonio Sánchez-Ajofrín también siente pasión por las motos antiguas y clásicas. Tiene 9 y a pleno rendimiento. “Un señor de Lérida llegó con 8.000 euros en la mano para venderle una Ossa”. Se negó. No piensa desprenderse de ellas. También tiene Bultaco, Motesa y Vespa. Eso sí, todas aseguradas, “suelen entrar a robar en las masías y hay que tener cuidado”.

Aunque lleva medio siglo fuera de su patria chica, Antonio se siente solanero por los cuatro costados. A sus 64 años y ya jubilado, suele volver en cuanto puede, “casi siempre voy para el Ofrecimiento”. Por cierto, mantiene una excelente relación con la amplia colonia solanera en esta localidad catalana. “Tengo contacto con muchos paisanos aquí”. Ser de La Solana se lleva bien dentro. *